



JESÚS Y LOS MARGINADOS

Mc 1,39-45 y 2,1-17

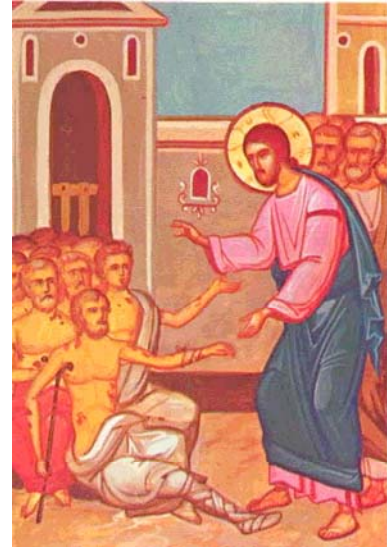
Introducción **Lector 1**

En la Palestina del tiempo de Jesús, como en todos los tiempos y lugares, existían los marginados, unos por causas económicas y otros por causas religiosas.

Con la dominación romana y el uso de la moneda en lugar de los tradicionales intercambios, los campesinos se empobrecieron, tuvieron que vender sus tierras y cayeron en la indigencia. Así creció el número de mendigos, prostitutas, salteadores y guerrilleros.

En el aspecto religioso eran mal vistos y considerados gente sin ley, todos aquellos que fueron asimilando las costumbres romanas. Cuanto mayor era el rechazo por parte de sus correligionarios, más fuerte era la tendencia a buscar apoyo y amistades entre los extranjeros.

Entre este tipo de marginados se encontraban los recaudadores de impuestos porque solían tratar con comerciantes y soldados no judíos. No hay duda que la vida de los hombres está llena de sufrimientos más o menos visibles, físicos, mentales, morales. El leproso del evangelio es una de estas miserias. Aunque los hombres se afanen por buscar las riquezas y finjan vivir en un mundo inmortal, los signos de la muerte que cada hombre lleva en sí mismo son inevitables. Los encontramos en cada paso de nuestra vida. Drogas, matrimonios deshechos, suicidios, abusos, enfermedades y un sin fin de desgracias que hasta el hombre más famoso, más rico, más sabio y más sano conoce personalmente. Para muchas personas muchas de estas realidades son hechos de cada día. Sin embargo, ellas mismas saben que a pesar de ello se debe ir adelante en la vida lo mejor posible. Por eso, Jesús pone en sus manos este elenco de desdichas y lo transforma en gracias y en bendiciones. Realiza milagros para que veamos que es capaz de darnos una vida que no sólo es sufrimiento sino que también hay consuelos físicos y morales que, son más profundos porque tocan el alma misma. Para esto ha venido a esta vida, para traernos un reino de amor y unión



1er Texto el leproso (1,39-45) Lector 22

Y recorrió toda Galilea, predicando en sus sinagogas y expulsando los demonios.

40 Se le acerca un leproso suplicándole y, puesto de rodillas, le dice: "Si quieres, puedes limpiarme."

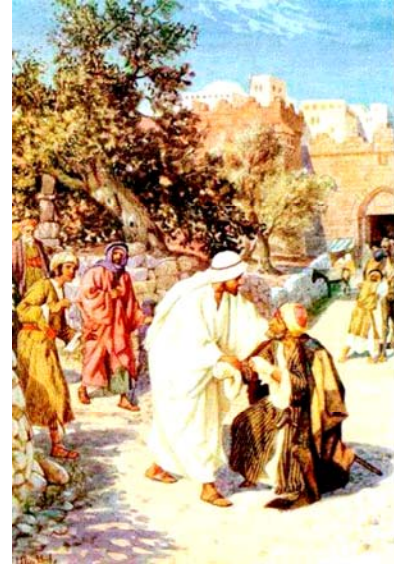
41 Compadecido de él, extendió su mano, le tocó y le dijo: "Quiero; queda limpio."

42 Y al instante, le desapareció la lepra y quedó limpio.

43 Le despidió al instante prohibiéndole severamente:

44 "Mira, no digas nada a nadie, sino vete, muéstrate al sacerdote y haz por tu purificación la ofrenda que prescribió Moisés para que les sirva de testimonio."

45 Pero él, así que se fue, se puso a pregonar con entusiasmo y a divulgar la noticia, de modo que ya no podía Jesús presentarse en público en ninguna ciudad, sino que se quedaba a las afueras, en lugares solitarios. Y acudían a él de todas partes.



Comentario Lector 3

El leproso es un caso extremo y el prototipo de la marginación religiosa y social.

En el libro del Levítico (cap.13) hay una larga descripción de los ritos que se han de hacer con un enfermo de lepra. Parece ser que el sacerdote ocupa el lugar del médico. Ya podemos imaginarnos cómo sería la medicina en aquellos tiempos remotos de la historia de Israel. Todo iba mezclado: el culto religioso y la salud. Esto es lo que leemos en el libro del Levítico 13,45

"El leproso llevará las vestiduras rasgadas, la cabeza desgreñada y el bigote tapado e irá gritando: ¡Impuro, Impuro! Mientras dure la lepra será impuro. vivirá aislado y tendrá su morada fuera del campamento". Estas prescripciones estaban motivadas por la higiene y el temor al contagio.

Los leprosos eran los "intocables". Cuando hay pobreza no hay agua para lavarse y si no, observemos los transeuntes y mendigos de nuestras calles, sucios y malolientes que encontramos a diario... A pesar del progreso sigue habiendo marginados sin hogar y sin familia.

Jesús toca al leproso y viola la ley. Él no reconoce marginación alguna. Dios no quiere la marginación y no excluye a nadie de la salvación. Jesús viene para dar vida o mejorarla. su Corazón se conmueve ante

cualquier miseria humana. Es el médico que cura nuestras enfermedades.

Sin embargo no quiere publicidad y que se corra la noticia. No es tiempo todavía (recordemos lo del secreto mesiánico del tema anterior) pero sí quiere que el enfermo se reintegre en su aldea por eso lo manda al sacerdote y que cumpla lo que manda la ley de Moisés.

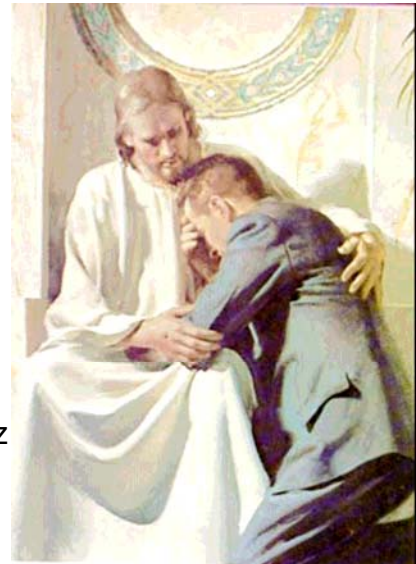
Hoy, Jesús, sigue curando leproso; los cura por medio de médicos, enfermeras, misioneros y misioneras en las leproserías. Hoy la lepra se cura.

Sin embargo la historia de este leproso es también un símbolo de lepra espiritual. Jesús nos cura de todas nuestras enfermedades del alma. Nos toca con su gracia cuando nos acercamos a Él especialmente en la confesión.

¿Qué podemos aprender del leproso?

Oración

Jesús, quiero imitar al leproso y acercame a ti.
Soy consciente de que también estoy enfermo,
a veces en mi cuerpo o en mi espíritu.
Sencillamente conozco mis límites
y me falta mucho para parecerme a ti.
Por eso hoy vengo a tu lado y te digo con fe:
Señor...si quieres puedes limpiarme.
Tu me tocas y me curas a través del sacerdote
en el sacramento de la Reconciliación.
Si voy con fe y humildad recibo tu gracia, tu paz
y tu sanación.
Ayúdame a salir de mi para ir a ti
y dejarme sanar por ti.



Escuchamos el canto del salmo 50

2º texto: El paralítico de Cafarnaún (Mc 2,1-12) Lector 4

Entró de nuevo en Cafarnaún; al poco tiempo había corrido la voz de que estaba en casa.

2 Se agolparon tantos que ni siquiera ante la puerta había ya sitio, y él les anunciaba la Palabra.

3 Y le vienen a traer a un paralítico llevado entre cuatro.

4 Al no poder presentárselo a causa de la multitud, abrieron el techo encima de donde él estaba y, a través de la abertura que hicieron, descolgaron la camilla donde yacía el paralítico.

5 Viendo Jesús la fe de ellos, dice al paralítico: "Hijo, tus pecados te son perdonados."



6 Estaban allí sentados algunos escribas que pensaban en sus corazones:

7 "¿Por qué éste habla así? Está blasfemando. ¿Quién puede perdonar pecados, sino Dios sólo?"

8 Pero, al instante, conociendo Jesús en su espíritu lo que ellos pensaban en su interior, les dice: "¿Por qué pensáis así en vuestros corazones?"

9 ¿Qué es más fácil, decir al paralítico: "Tus pecados te son perdonados", o decir: "Levántate, toma tu camilla y anda?"

10 Pues para que sepáis que el Hijo del hombre tiene en la tierra poder de perdonar pecados - dice al paralítico -:

11 "A ti te digo, levántate, toma tu camilla y vete a tu casa.""

12 Se levantó y, al instante, tomando la camilla, salió a la vista de todos, de modo que quedaban todos asombrados y glorificaban a Dios, diciendo: "Jamás vimos cosa parecida."

13 Salió de nuevo por la orilla del mar, toda la gente acudía a él, y él les enseñaba.

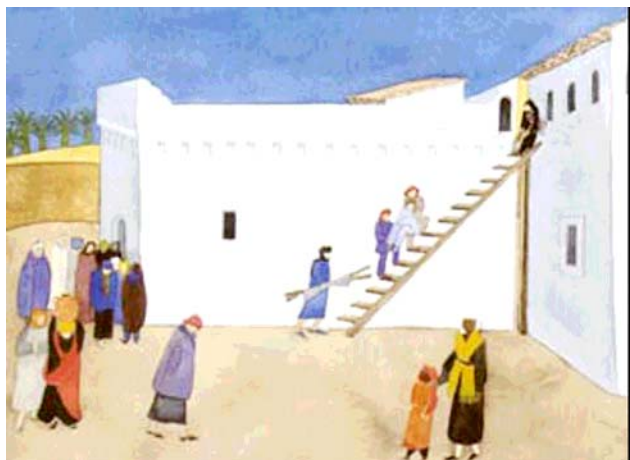
Comentario Lector 5

Cafarnaún –en hebreo Kefar Nahum- significa "la aldea del consolado". Allí se fue Jesús a vivir, a la casa de Pedro y Andrés.

Hasta aquel día el paralítico solo experimentó el inmovilismo y la dependencia. La gran fe de sus amigos ha de afrontar el gran número de personas que taponaban la puerta de la casa. Todos quieren escuchar a Jesús. ¿Qué hacer? ¡Vamos al tejado!

El tullido tumbado en su casa ve solo el techo. Su oración podría ser la de Isaías profeta: "¡Ojalá rasgaras los cielos y bajaras! Pero ahora resulta que "el Altísimo" se convirtió en el "Bajísimo". No está en las alturas sino bajo el tejado, en casa de los humanos y allá es donde debemos reunirnos con Él, rasgando los techos que nos cierran al amor.

Hijo, se te perdonan tus pecados" le dice Jesús. Con estas palabras nos muestra que





para Dios antes que la salud del cuerpo es la del alma y que el pecado no es solo una acción externa sino que nace del corazón, de modo que aún los inmobilizados son capaces de pecar.

El parálítico necesita reanimar y levantar su alma para que el cuerpo se ponga en pie. Seguramente se encontraría deprimido

pensando que la parálisis le vino como castigo de Dios por sus pecados; así lo enseñaban los letrados. Por eso Jesús le consuela y reanima con el perdón.

4 Esto produce la reacción de “los guardianes de la ley” ¿Quién es éste que perdona los pecados con su autoridad? Jesús adivina sus pensamientos y con la misma autoridad con que otorga el perdón, manda ahora al enfermo ponerse en pie. El hombre es reenviado a su casa, libre y con una nueva vida por delante.

Jesús ha venido para poner en pie a los que andan postrados, para sacudir a los inmobilistas y hacerles caminar, cambiar de vida.

Silencio y reflexión

**¿He sentido alguna vez el perdón de Jesús? ¿Cuándo?
¿Cuáles podrían ser las parálisis del espíritu?**

Oremos cantando:

Cristo dame luz, Cristo dame fe,
dame la esperanza yo tu siervo quiero ser.
Te quiero cantar, te quiero alabar.
Eres nuestro Rey que nos vino a salvar.
Cristo ¿dónde estás? Cristo ven a mi.
Das vida a mi alma aunque te ofendí.

Eres mi oración, eres mi libertad,
guías mi camino, iluminas mi caminar.
Cristo vive en mi. Él es mi redentor.
Es el buen pastor, el mejor viñador.
Tengo sed de ti, de tu gran amor.
Me abandono a ti. Sé que seré feliz.
Cristo está aquí, Cristo vive en mi.
Cristo es quien me guía y yo seré feliz.



3 er texto: Jesús llama a un marginado (Mc 2,14)

Lector 6

14 Al pasar, vio a Leví, el de Alfeo, sentado en el despacho de impuestos, y le dice: "Sígueme." El se levantó y le siguió.

Comentario

Leví era un publicano que es como decir, un pecador público.

En Israel había una gran pobreza. Una de las causas eran los pesadísimos impuestos que imponían Herodes, los romanos y los jefes religiosos del templo. Pero lo más insoportable eran los que los cobraban.

Estos cobradores eran subalternos y ricos personajes que reclamaban más dinero a los contribuyentes para asegurarse los beneficios. De esta manera se enriquecían considerablemente.

Cuando estos cobradores eran judíos, sus compatriotas los despreciaban y los tenían por grandes pecadores que abandonaban la ley de Dios.

Leví era uno de ellos. No sabemos si abusaba o no pero podemos suponer que solo por ser cobrador de impuestos era mal visto y despreciado por sus correligionarios.

También es muy posible que Leví hubiera escuchado alguna vez a Jesús en su predicación y que su palabra hubiera hecho mella en su alma. Sentiría un vacío de los bienes materiales y un fuerte deseo de ser otro hombre.

Por eso no es de extrañar su rápida respuesta cuando Jesús pasó por su lado y le dijo: "Sígueme". Leví ya se sentiría cautivado por la persona de Jesús por eso se levantó, lo dejó todo y se puso a seguirle.

Desde entonces ya no se llamará Leví sino Mateo que quiere decir "don de Dios".

Hoy Jesús pasa por nuestra vida y nos llama cada día. Quiere hacer de nosotros hombres de Dios. No le importa nuestro pasado ni nuestros límites y defectos. Nos quiere como somos. Quiere tenernos a su lado. Quiere nuestra amistad.

¿Me siento llamado por Jesús?

¿a qué me siento llamado?

¿qué he de dejar para seguirle más de cerca?

silencio

Oremos cantando

Te seguiré, Jesús te seguiré (bis)
pues tu me llamas, Señor con tanto amor
que ya no puedo, Jesús, decir que no.
Te seguiré, Jesús, te seguiré
como Mateo, Jesús te seguiré.
Te doy mi vida y todo lo que soy
ya solo quiero, Señor, ser para ti.

4º texto: No necesitan de médico los sanos sino los enfermos. (Mc2,15-17) Lector 7

15 Y sucedió que estando él a la mesa en casa de Leví, muchos publicanos y pecadores estaban a la mesa con Jesús y sus discípulos, pues eran muchos los que le seguían.

16 Al ver los escribas de los fariseos que comía con los pecadores y publicanos, decían a los discípulos: "¿Qué? ¿Es que come con los publicanos y pecadores?"

17 Al oír esto Jesús, les dice: "No necesitan médico los que están fuertes, sino los que están mal; no he venido a llamar a justos, sino a pecadores."



Comentario

Lector 8

Jesús está en su casa, es decir, en casa de Pedro y Andrés. Sus discípulos le acompañan incluido el recién llamado, Mateo. Éste tenía amigos, recaudadores de impuestos como él. Llega

la hora de comer y toda esta gente se invita para disfrutar de la compañía de Jesús. Como hace calor, están comiendo fuera. Pasan entonces los fariseos y letrados que siempre andan espiando los movimientos del Maestro. Y al ver la clase de gente con que se rodea Jesús se dirigen a los discípulos que nada tienen que ver con la acusación. No se atreven a ir directamente al Maestro.

Pero Jesús los oye y rápido les da la respuesta. ¿Por qué queréis que abandone a los descarriados? Yo he venido a dar vida y a darla con 78

abundancia. No he venido a buscar gente buena sino pecadora; no fieles y justos sino equivocados y alejados; no a los que ya comulgan sino a los que no van a la iglesia.

Jesús no descuida a los buenos pero van en busca de los perdidos. Quiere que todos se salven. Es el médico que cura todas nuestras enfermedades y se compadece de nuestros males.

Nosotros que somos sus amigos y discípulos hemos de llenarnos de compasión ante las miserias humanas. Hemos de ver los errores y conductas malas pero no hemos de juzgar al que las comete antes al contrario pedir por su conversión porque nosotros también necesitamos convertirnos.

Jesús buscó a ese mafioso de Inglaterra de nombre Ralph y le mandó un ángel como mensajero. Esa experiencia que tuvo nos indica cómo Dios actúa en las personas y las convierte a su vez en mensajeras de su amor. Si Dios le escogió a él fue para encomendarle la misión de dar a conocer su amor a todos los pecadores.

¿Cómo describes tu la actitud de los fariseos ante las personas marginadas?

¿Cuál es la de Jesús?

¿Y la tuya? ¿Cuándo nos parecemos a los fariseos?

Cantemos

Tu eres mi hermano del alma, realmente mi amigo.
Y en todo camino y jornada estás siempre conmigo.
Aunque eres un hombre aun tienes el alma de niño;
aquél que me da su amistad, su respeto y cariño.
Recuerdo que juntos pasamos muy duros momentos
y tu no cambiaste por fuertes que fueran los vientos.
Es tu corazón una casa de puertas abiertas.
Tu eres realmente el más cierto en horas inciertas.
No preciso ni decir todo esto que te digo
pero es bueno así sentir
que eres tu mi gran amigo (bis)

En ciertos momentos difíciles que hay en la vida
buscamos a quien nos ayuda a encontrar la salida
y aquella palabra de fuerza y de fe que me has dado
me da la certeza que siempre estuviste a mi lado.
Tu eres mi amigo del alma en toda jornada
sonrisa y abrazo testigo a cada llegada
me dices verdades tan grandes con frases abiertas
tu eres realmente más cierto en horas inciertas.
que no se apague el fuego
que hay en mi corazón
que no se apague el fuego
que siga ardiendo más y más
Dame, gozo, Señor
Dame paz y amor
que yo siento morar
más allá del sol

